6196

Levantar Muertos

B

3

# RÍA DE ANTONINO ROME

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

## ISTORIA
## Y DIPLOMATICA
### la independencia
### Unidos hasta nuestros dias
### 1776-1895)

POR

**RÓNIMO BECKER**

acaba de ponerse á la venta,
io y fiel extracto los principales
a con imparcialidad la historia
us defectos y expone con minu-
referente á las relaciones exte-
, siendo, por tanto, de gran inte-
de un modo exacto el aspecto
cuestión cubana.
°, 642 páginas, 8 pesetas.

## COPILACIÓN

DE LAS

## S REINOS DE LAS INDIAS

das imprimir y publicar

POR

CATOLICA DEL REY CARLOS II

, corregida y aprobada por la
l Tribunal Supremo de Justicia,
n de la Regencia provisional del

en folio, 50 pesetas.

## ESCORIAL Á LA VIST

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

## MONASTERIO, TEMPLO Y PAL

DE

## SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seg
varias noticias curiosas para el viajero, p

**Juan Noguera Camocc**

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1

NOVISIMO

## DICCIONARIO DE LA R

ordenado en presencia de los mejores pu
hasta el día, y adicionado con un cons
número de voces que no se encuentran
guno de ellos á pesar de hallarse consigr
el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pe

## EL PRACTIC

### Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBR

# LEVANTAR MUERTOS.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/levantarmuertosc00blas

# LEVANTAR MUERTOS,

COMEDIA EN DOS ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**DON EUSEBIO BLASCO**

Y

**DON MIGUEL RAMOS CARRION.**

Representada en el Teatro de VARIEDADES con extraordinario éxito la noche del 20 de Marzo de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| CÁRMEN | STAS. VEDIA. |
| PACA | RODRIGUEZ. |
| PEPA | ESPEJO. |
| CÁRLOS | SRES. VALLÉS. |
| DON CENON | RIQUELME. |
| SINFOROSO | LASTRA. |
| GASPAR | MARTINEZ. |

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

# ACTO PRIMERO.

Sala baja en casa de D. Cenon; puertas laterales y al foro: á la izquierda (1) balcon.

## ESCENA PRIMERA.

PEPA, PACA y SINFOROSO.

PACA. Cosas de tu padre, cosas de tu padre nada más. ¡Si ya lo dije yo! Pero se empeñó en que nos habíamos de mudar á esta casa y no hubo remedio. Y todo porque tenía jardin!

PEPA. Pues no hay duda que es divertido vivir en Chamberí, aislados de todo el mundo y teniendo tan cerca los cementerios... Ay! Á mí me da un miedo por la noche...

PACA. Á mí por la noche y por el dia.

## ESCENA II.

DICHOS, D. CENON.

CENON. Malo, malo, malo.

PACA. Qué pasa?

CENON. Una friolera! Que distraido me he puesto primero la bota del pie izquierdo.

PACA. Dios mio! Algo malo va á pasar hoy. Á mí me ha zum-

(1) Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

bado mucho el oido izquierdo tambien.

CENON. Luégo estoy desde anoche muy preocupado, aunque no he querido decíroslo.

PACA. Pues?

CENON. Estuve en casa de un caballero que es espiritista y tuvimos una sesion... y evocaron un espíritu.

PACA. Y se presentó?

SINF. Y lo viste tú, papá?

CENON. Calla, bruto, á los espíritus no se les ve.—Dictó cosas muy terribles.

PEPA. Sí, eh?

CENON. Muy terribles. Despues evocaron á otro muerto para que se presentára...

PACA. Y vino?

CENON. No, ese no vino. Dijo que estaba muy ocupado; pero que vendría hoy ó mañana.

SINF. Dónde? aquí? Ay qué miedo!

CENON. No, hombre, no. Á la casa donde estuvimos. Y todo esto me impresionó tanto, que esta noche he tenido una pesadilla atroz. Soñé que me volvia á casar contigo.

PACA. Idiota! Y á eso lo llamas pesadilla?

CENON. (Tengo mis razones.) Las dos! Pues señor, ya debe haber llegado el tren hace cuatro horas y tu novio no se presenta. Me empieza á dar mala espina este retraso. Siento mucho que la boda se retarde.

PEPA. Ojalá se retardára un siglo!

CENON. Niña, niña!

PACA. Lo cierto es que casarse en viernes me parece una barbaridad!

SINF. Se me ocurre una idea!

PACA. Qué cosa tan rara! Cuál, cuál?

SINF. Para no casarse en viernes, retrasar la boda un dia y se casarán en sábado.

CENON. De ningun modo.

PACA. Por qué?

CENON. Porque en sábado me casé yo y me salió muy mal.

PACA. Grosero! que se casen al otro dia, que es domingo.

CENON. Es que en domingo se me murió la perra y desde entónces...

PEPA. Pero papá, qué tiene que ver una cosa con otra?

CENON. Pues hija, ya no tiene remedio.

PEPA. Pero Dios mio, qué desgraciada soy! Casarme con un hombre á quien aborrezco!

CENON. Pero Señor, por qué le has de aborrecer?

PEPA. Porque no me gusta. Ni le conozco bien, ni le he tratado.

CENON. Pues es un excelente hombre.

PEPA. Usted qué sabe?

CENON. Un hombre que te conoció hace dos meses en un wagon de primera del ferrocarril del Mediodia, que se enamoró de tí, que se lo dijo á tu madre, que me lo dijo á mí, que nos pidió tu mano, que empezó por dotarte en quince mil duros al saber que eras hija de un cesante del año cuarenta y cuatro! Un hombre, en fin. millonario, jóven, guapo, que hace tu fortuna y la nuestra, y que empieza de esta manera, figúrate cómo acabará.

PEPA. Pues á mí no me gusta que me casen por el interés.

CENON. No, hija, no, te casamos por el capital.

PEPA. Pues eso es horrible.

CENON. Lá víspera del dia en que le conocimos me encontré una araña en mi cuarto.

PEPA. Y qué?

CENON. Señal de dinero.

PEPA. En cambio hoy te has puesto ántes la bota izquierda.

SINF. Y yo he roto sin querer el espejito del costurero.

CENON. Desgracia segura!

PACA. Muerte!

PEPA. Muerte!

CENON. Pues hijas mias, ya no tiene remedio, el contrato se ha de firmar en cuanto llegue el novio. Ha escrito que estaría hoy en Madrid, y acaso haya llegado ya. Sinforoso, llégate al hótel de Rusia á ver si está allí.

PACA. Hija mia, no lo olvides jamás; tu papá es un bárbaro.

CENON. Paca!

PACA. Ay de tí, Cenon, ay de tí, si este bodorrio tiene consecuencias funestas!

## ESCENA III.

DICHOS y GASPAR.

CENON. Un espejo roto! Esto es muy grave. Todos son presagios funestos. Ayer comí en Fornos, y estoy preocupado. Éramos trece á la mesa. Doce ostras y yo. Luégo la sesion de espiritismo... Ese muerto á quien evocaron y que quedó en venir en cuanto pudiera... La verdad es que cuantas personas estuvieron allí, aseguraron que acudirá, que ellas han visto á otros.—Caracoles!—Si será verdad que los muertos dan sus paseitos por este mundo? Gaspar. (Gaspar asoma por el foro.)

GASPAR. Señor, ya voy, que me estoy lavando las manos. Se me ha caido el tintero...

CENON. Se ha derramado la tinta! ¡Uf! Alguno se va á morir de seguro. Será mi mujer? ¡Cielos! Gaspar, avísame en cuanto venga álguien. (Váse.)

## ESCENA IV.

CÁRMEN, GASPAR.

CARMEN. Están las señoras?

GASPAR. Sí, señorita; pase usted al gabinete.

CARMEN. Cómo está mi prima?

GASPAR. Muy triste.

CARMEN. Tonta! Triste porque se casa? Porque no ha visto al novio más que una vez, y porque es rico. ¡Qué hora es? Ha venido ya el novio? Le conoces? Á qué hora se firma eso? Habrá mucha gente, eh? Y los regalos? ¿Cómo se llama él? Es muy agradable una boda, verdad, Gaspar? ¿Preguntaron por mí? No es tarde, eh? ¿No sabe

usted nada? ¿Es usted mudo? Jesús! qué hombre! (Váse.)

## ESCENA V.

GASPAR.

Chssss... pum! (Imitando el ruido de un cohete.) Cuidado con la señorita.

## ESCENA VI.

GASPAR, CÁRLOS, vestido de luto.

CARLOS. Felices.
GASPAR. Caballero...
CARLOS. El señor don Cenon, no está?...
GASPAR. Sí señor.
CARLOS. Recibe?
GASPAR. Segun lo que usted piense darle.
CARLOS. Quiero decir si se le puede ver?
GASPAR. Ah! sí, creo que sí... (Yo creo que he visto esta cara...)
CARLOS. Decía usted?
GASPAR. Decía... sí, es él... Caballero, perdone usted la libertad. Usted es el novio de la señorita, verdad?
CARLOS. No.
GASPAR. ¡No? Pues creí...
CARLOS. No soy yo.
GASPAR. Pues si no es usted, se le parece mucho.
CARLOS. Eso sí; nos parecemos bastante, y nos llamamos lo mismo.
GASPAR. Sí, eh?
CARLOS. Sí; soy primo carnal suyo, y me llamo como él: Cárlos Manzano.
GASPAR. Debemos ser parientes.
CARLOS. Por qué?
GASPAR. Porque yo me llamo Camueso.
CARLOS. Dígame usted.
GASPAR. Qué?...

CARLOS. Aquí esperan á mi primo?

GASPAR. Ya lo creo!

CARLOS. Le esperan hoy?

GASPAR. Hoy, ya lo creo!

CARLOS. Para firmar el contrato?

GASPAR. Claro!

CARLOS. No saben nada?

GASPAR. De quién?

CARLOS. Del novio.

GASPAR. Pues qué pasa?

CARLOS. Que se ha muerto!...

GASPAR. Ay, qué barbaridad!

CARLOS. Calle usted!

GASPAR. Conque se ha muerto! Ay, qué desgracia tan grande. Dios mio!

CARLOS. Cállese usted! (Tapándole Cárlos la boca.)

GASPAR. Y yo tengo la culpa por haber volcado el tintero!

CARLOS. Calle usted!

GASPAR. Sí, es una desgracia espantosa!

CARLOS. Hable usted bajo y le doy un duro.

GASPAR. (Hablando en voz muy baja.) Conque se ha muerto?

CARLOS. Sí. (Id.)

GASPAR. Cuándo?

CARLOS. Ayer mañana.

GASPAR. Y dónde?

CARLOS. En Madrid.

GASPAR. Pues no estaba fuera?

CARLOS. Acababa de llegar.

GASPAR. Ay, Jesús!

CARLOS. Comprenderá usted que mi situacion es muy grave.

GASPAR. Más grave me parece la suya.

CARLOS. Yo soy el único pariente del difunto, y tengo que dar la noticia á esta familia.

GASPAR. Es natural.

CARLOS. Y ¿cómo le digo yo á una muchacha que se está arreglando para casarse, su novio de usted no viene porque...

GASPAR. Justo; porque está muerto!

CARLOS. Eso es!

GASPAR. No crea usted; lo que es la señorita, no lo sentirá mucho.

CARLOS. Hombre, por Dios.

GASPAR. Los padres sí que...

CARLOS. Pues ahí tiene usted!

GASPAR. Es una cosa muy triste.

CARLOS. Yo no sé qué hacer.

GASPAR. Ni yo.

CARLOS. Yo no me atrevo...

GASPAR. Pues yo tampoco!

CENON. (Dentro.) Gaspar!

GASPAR. ¡Uf! Ahí viene el amo; yo no quiero oir estas cosas.

CARLOS. Bueno; déjeme usted.

GASPAR. Abur! (Gaspar vuelve desde la puerta, y dice alargando la mano á D. Cárlos.) Un duro.

CARLOS. Tome usted, hombre. (Dándoselo.)

GASPAR. Gracias! (Se va.)

## ESCENA VII.

CÁRLOS.

Francamente, yo no sé cómo decirle á esta familia... Qué desgracia, señor, qué desgracia. Y cómo les digo yo... Vamos, que no sé cómo, que no lo sé. Yo no sirvo para estas cosas. Ademas, tengo todavía el susto en el cuerpo; ha sido una muerte tan inesperada... veniamos juntos á Madrid; llegamos, y de pronto...

CENON. (Dentro.) Gaspar.

CARLOS. Aquí viene el padre... Cómo le entro yo á este hombre?

## ESCENA VIII.

CÁRLOS, D. CENON.

CENON. Pero dónde está ese zopenco de Gaspar que no...

CARLOS. Caballero!

CENON. ¡Calle! Pues si estaba aquí ya! Queridísimo don Cárlos de mi alma! Yerno carísimo. Apriete usted!

CARLOS. Caballero!

CENON. Y ese bárbaro que no me avisa! Jé, jé, jé, jé!

CARLOS. (Pues esto es peor! Ahora me toma por el novio.)

CENON. Todos le esperábamos á usted con impaciencia. La niña se está vistiendo; la mamá tambien! Está usted más flaco. Jé, j é, jé! Voy á llamarlas: ¡eh! Pepa, Paca! Salgan ustedes.

CARLOS. Pero...

CENON. Vamos, salid pronto!

CARLOS. (Francamente; quisiera yo ser el difunto. Me da mucha lástima dejar caer aquí la noticia.)

CENON. Ya vienen.

CARLOS. Pero...

CENON. Está usted cortado; nada, hombre, con franqueza, está usted en su casa. Jé, jé! Aquí están.

CARLOS. (Estoy sudando.)

## ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA PACA, PEPA y CÁRMEN.

PACA. Caballero...

PEPA. Caballero... (¡Qué pálido viene!)

PACA. (Y qué sombrío!)

CENON. Mi sobrina Cármen, prima futura de usted. ¿Qué me dice usted de la novia? Vamos, abrácela usted! Jé! jé! je! Qué cortado está! Es claro, apenas se han hablado! Vamos, un abrazo!

PACA. (Pobre niña!)

CARLOS. (No sé lo que hago!) (Abrazándola.)

CARMEN. (Está pálido!)

PEPA. (Está helado.)

CARMEN. ¿Viene usted muy cansado? Tengo muy buenas noticias de usted. ¿Quiere usted mucho á Pepa? Es bonita, eh? Salen ustedes fuera á pasar la luna de miel? Qué tal el viaje? Viene usted enfermo? Eh? Alterado? ¡Triste?

¿Qué tiene usted? Quiere usted tomar algo? ¡No? ¡Decía usted?... (Ay, Jesús, este hombre es insufrible!)

PACA. (Con el énfasis del que pronuncia un discurso.) Caballero, aunque no hemos tenido el gusto de ver á usted más que la tarde en que nos conocimos, su pasion hácia Pepita, la formalidad con que nos pidió su mano, sus reiteradas cartas desde Lóndrés á ella y á nosotros, y los beneficios que ha derramado sobre nuestra casa, nos han obligado á corresponder, y le entregamos una niña digna de ser su esposa, aunque me esté mal el decirlo. Hágala usted feliz, porque todo se lo merece.

CENON. He dicho.

PEPA. Caballero, yo tengo una satisfaccion...

CENON. Querido yerno, todas estas explicaciones son inútiles; usted está en su casa, entre su familia y Cristo con todos. Lo único que pienso suplicar á usted es que dilatemos los esponsales hasta el lúnes. Hoy, mañana y pasado son tres dias fatales; se nos ha roto un espejo, y hemos derramado la sal y el tintero.

CARLOS. (Qué familia tan rara!)

CENON. Por consiguiente, si á usted le parece, lo dilataremos.

PEPA. Yo tambien quisiera...

PACA. Y yo.

CARLOS. Y yo.

CARMEN. Y yo!

CENON. Bueno; pues como usted querrá descansar, puede pasar á mi cuarto, y entre tanto prepararemos algo que tomar y destaparemos una botella de vino de Montilla. Ea, venga usted, venga usted. Jé! jé! jé! Está usted como avergonzado, hombre!

PEPA. (Ay qué sombrío es!)

CARMEN. (Ay qué hombre!)

PACA. (Ay qué yerno!)

CARLOS. (Ay qué apuro, Dios mio, qué apuro! qué apuro! Si yo no sirvo para estas cosas.) (Vánse.)

## ESCENA X.

CÁRMEN. PACA y PEPA.

CARMEN. Han visto ustedes? ¡No habla! No se mueve. Estará arrepentido? Los ojos son muy hermosos, verdad? Á mí me gusta. Y á ustedes? Vamos, qué decís? Eh? Os gusta ó no? Estais disgustadas? ¿Qué teneis? Hablad, hijas, hablad!

PEPA. Pero, mujer, si tú te lo dices todo!

CARMEN. Vamos, qué? Quieres hablar tú? Vas á dar tu opinion? ¿Te gusta? Eh? No? Á mí mucho. Es guapo, verdad? Te ha hecho buena impresion? Mala? Dí, mujer, dí!

PEPA. Mamá, tápele usted la boca mientras yo hablo.

CARMEN. No, mujer, no es necesario; dí lo que quieras, te estorbo yo? No puedes hablar? Quién te lo impide? Quieres que me calle? Es eso lo que quieres, eh?

PEPA. Sí, mujer, sí.

PACA. Calla ya!

PEPA. El novio me ha parecido hoy peor que el dia primero que le conocí; se me figura que está más flaco, más pálido; tiene el rostro amarillo, en fin, me ha disgustado en extremo. Yo quisiera ser como tú, que en tu afan de casarte, apechugarías con ese y con cualquiera, y si te lo pudiera regalar te lo regalaba.

CARMEN. Quieres? Te gustaría desistir? Crees tú que yo no me haría querer de él y de cualquiera? Soy yo fea? Soy vieja? Soy tonta? Soy antipática? No soy digna de que me quieran? Soy coqueta? Soy habladora?

PACA. No, habladora, no!

CARMEN. Pues ya lo creo! En fin, ya no tienes más remedio que casarte, y me das mucha envidia, mucha. Quién fuera tú! Quieres convencerte? Quieres no afligirte? Qué le vas á hacer? Lo puedes ya evitar? Eso ántes. No has tenido tiempo? En qué has pensado? Por qué dijistes que sí? ¿Te ha obligado álguien? Y aunque así fuera,

no tienes voluntad? No eres mayor de edad? Pues qué no hay más que bajar la cabeza? Dónde se ha visto eso? Crees tú que yo lo haría? Yo? ¡bonita soy yo! Verdad? Crees tú? Obligarme á mí nadie? Por qué? Á cuento de qué?

PEPA. ¡Ay!

PACA. Hija mia, eres insoportable!

CARMEN. Pues señor, no se puede hablar con ustedes!

## ESCENA XI.

DICHOS y SINFOROSO.

SINF. Ya estoy de vuelta.

PACA. ¿Dónde habías ido?

SINF. Al hotel de Rusia.

PEPA. ¿Á qué?

SINF. Papá me encargó que fuera á ver si había llegado tu novio.

CARMEN. Y os habeis cruzado en el camino?

SINF. Cruzado, eh? Dónde está papá?

PEPA. Ahí dentro.

SINF. Papá!

LAS TRES. Qué quieres?

SINF. Papá!

## ESCENA XII.

DICHOS, D. CENON.

CENON. Qué es eso!

SINF. Yo se lo tengo que decir á ustedes. ¡Ay, papá! Ay, hermanita! Gaspar! Trae un vaso de agua. Vengo asustadísimo.

TODOS. Pero, hombre, qué pasa?

SINF. Llegué al hotel; pregunté por don Cárlos Manzano.

CENON. Bien y qué! ¿No estaba?

SINF. Conque no estaba, eh? Y bien tendido que estaba!

TODOS. ¡Eh!

SINF. ¡Estaba muerto! Uy, uí, uí, uí! (Llorando.)

TODOS. Já! já! já! já!

SINF. Qué barbaridad! Pues no se rien! Si se figurarán que es broma? Hermanita, tu novio llegó á Madrid ayer mañana y se murió de repente!

PACA. Pero muchacho!

PEPA. Pero qué tonterías estás diciendo!

CARLOS. Pero qué dices, hombre, qué dices?

SINF. Les digo á ustedes que don Cárlos Manzano está de cuerpo presente en el cuarto número trece del hotel de Rusia, y que lo acabo de ver, y que vengo muy triste. Uí, uí, uí, uí!

CENON. Mira, hijo mio, para broma basta. Á tí te han engañado los camareros al verte esa cara de palomino atontado que tienes. Cómo ha de estar muerto el novio de tu hermana, si está aquí.

SINF. ¿Dónde?

CENON. Ahí.

SINF. ¿Dónde?

CENON. Ahí.

SINF. ¿Ahí?

CENON. Ya lo creo.

SINF. Á que me van ustedes á sacar el sol de la cabeza. Yo les digo á ustedes que he visto al muerto, muerto, y por más señas que está la esquela en *La Correspondencia* de anoche.

CENON. ¡Eh!

PEPA. Ay, Dios mio, qué miedo me da!

CENON. Caracoles, qué es lo que pasa aquí!

PACA. Qué ha de pasar, que mi hijo es tonto de la cabeza.

PEPA. Pues señor, hay más que llamar á don Cárlos para que este zanguango se convenza.

CENON. (De pronto.) Caracoles! No sé por qué se me viene á la memoria el muerto evocado anoche.

PEPA. Ay, papá, mire usted que yo noté cuando me abrazó, que mi novio estaba helado.

TODOS. Helado!...

PACA. Y yo lo que digo es que el tal hombre no ha despegado los labios.

CARMEN. Y está tan pálido!

PEPA. Cómo pálido? Amarillo!

SINF. Amarillo!...

CENON. Será otro éste?

CARMEN. De fijo que el que ha venido aquí es algun petardista.

CENON. Le llamaremos.

SINF. Ay Dios mio!

CENON. Don Cárlos!

SINF. No duden ustedes. Don Cárlos Manzano se ha muerto ayer.

PACA. Pues quién es este intruso?

CARMEN. Algun estafador.

PEPA. Algun pícaro.

CENON. Don Cárlos! (Aparece D. Cárlos en el umbral de la puerta. Sinforoso al verle se queda inmóvil con los ojos muy abiertos y como eapantado. Los demas personajes se quedan asustados mirando á D. Cárlos. Éste está de pie en la puerta mirándoles fijamente á todos.)

SINF. ¡Ay!

TODOS. ¿Qué?

SINF. (Que éste es el mismo que yo acabo de ver de cuerpo presente!)

TODOS. ¡Ay! (Se replegan todos hácia la pared.)

SINF. (Ay, papá; ya no tengo duda; la misma cara, los mismos ojos, la misma palidez... este es el muerto.

PEPA. Ay, mamá, yo tengo mucho miedo.

CENON. Aquel espejo roto... aquella tinta derramada...

CARLOS. Señores...

TODOS. ¡¡Ay!! (Dan un grito y echan á correr todos ménos D. Cenon.)

## ESCENA XIII.

D. CENON y CÁRLOS.

CARLOS. (¡Qué cosa tan rara! Parece que se asustan de verme!)

CENON. Pues señor, en mi vida me he visto más apurado... y voy creyendo que en efecto el muerto evocado es éste. No dice esta boca es mia.

CARLOS. Caballero!

CENON. (Ay qué voz!)

CARLOS. Caballero ..

CENON. Caba... Uy! (Viendo que se le acerca.)

CARLOS. (Francamente, me va cargando esto: voy á tomar el tono más solemne posible.) Caballero... (Con acento lúgubre.)

CENON. Decía usted?

CARLOS. Creo que ha llegado el momento de sacar á usted de un error en que se halla.

CENON. ¡Sí, eh? (Yo no sé, será aprension...) (Sacando el pañuelo.)

CARLOS. Usted se ha equivocado, y no es extraño. Como usted se precipitó y yo no podía hablar...

CENON. Es natural. (Poniéndose el pañuelo en la nariz.)

CARLOS. Ademas yo estaba un poco descompuesto...

CENON. (No lo dije? Está descompuesto!)

CARLOS. Yo no soy lo que ustedes al principio se han figurado.

CENON. Sí, eh? (Abriendo mucho los ojos.) (Vamos, ya declara lo que es!)

CARLOS. Yo, muerto de pena...

CENON. (Ya la soltó.)

CARLOS. Debo confesárselo á usted.

CENON. No, no es necesario. Ya lo sabemos. Lo sabemos todo.

CARLOS. ¡Ah!

CENON. Mi hijo nos ha dicho quién es usted.

CARLOS. ¡Ah!...

CENON. Le ha visto á usted en la fonda.

CARLOS. Siento mucho no haber reparado en él, pero yo estaba... ya se puede usted figurar.

CENON. Sí, ya me lo figuro.

CARLOS. No extrañe usted, pues, señor don Cenon, que me retire. Volveré esta noche. Tengo muchísimo que hacer todavía. En dia de defuncion no hay descanso posible.

CENON. (Hay personas que hasta despues de muertas quieren

mangonearlo todo.)

CARLOS. Tengo que pagar el entierro.

CENON. (Se necesita valor.)

CARLOS. Luégo volveré. Voy á llegarme al cementerio...

CENON. (Vamos, va avisar que pasa la noche fuera.)

CARLOS. Diga usted á la novia que tenga resignacion y que pase por todo.

CENON. Caracoles! No, lo que es eso...

CARLOS. Qué va á hacer?

CENON. Es claro. (Como que no hay más que casarse con un difunto!)

CARLOS. Caballero...

CENON. (Yo no le doy la mano!)

CARLOS. Caballero... (Alargándole la mano.)

CENON. Voy, voy... (Poniéndose un guante.)

CARLOS. (Qué hombre tan raro!)

CENON. Vaya usted con Dios!

CARLOS. ¡Ánimo! (Volviendo cuando está de espaldas D. Cenon. Este da un salto.)

## ESCENA XIV.

D. CENON.

¡Paca! ¡Pepa! Sinforosito! Cármen!

## ESCENA XV.

D. CENON, PACA, PEPA, CÁRMEN y SINFOROSO.

CARMEN. ¡Se ha ido?

PEPA. Qué pasa?

CENON. ¡Qué horror!

CARMEN. Qué sucede? Se ha ido? Dónde está? ¿Qué hay? Voló? ¿Qué ha dicho? ¿Habló? ¿Siguió callado? Qué le dijo á usted? Estamos seguros? Tiene usted miedo? ¿Y ustedes? ¿Qué ocurre? Se puede saber? ¿Lo cuenta usted ó no?

CENON. Basta! Habeis de saber!...

TODOS. ¿Qué?

CENON. Que me lo ha confesado.

TODOS. ¿Qué?

CENON. ¡Que es él!

TODOS. ¿Eh?

CENON. Me ha confesado que está muerto!

SINF. No se lo dije á usted? No se lo dije?

CENON. Ya lo creo! Es el muerto evocado anoche.

TODOS. Ah!

CARMEN. No me diga usted esas cosas, que me pongo mala, que me da el accidente!

CENON. Ha quedado en volver esta noche.

PACA. Para qué?

CENON. Pues para qué ha de ser? Para casarse.

PEPA. Qué barbaridad!

PACA. Qué horror!

SINF. Ya estoy muerto de miedo.

CENON. No hay que asustarse. Anoche me explicaron en la sesion este fenómeno de acudir los muertos á la evocacion, y no puede ser más natural

PACA. Sí, pero es horrible.

PEPA. Espantoso.

CARMEN. Ay! Ay! Ay! Ay! (Rie y llora.)

PEPA. La convulsion! (Le da la convulsion, que debe ser todo lo cómica posible.)

PACA. Ay, pobre Cármen, cuando la da esto se pone á la muerte!

CENON. Cojámosla.

CARMEN. Já! já! já! já!

CENON. Cojámosla! Llevémosla adentro. Sinforosito, vé á avisar al médico.

CARMEN. Já! já! já! já! Jí! jí! jí! jí! (La cogen Paca, Pepa y D. Cenon y se la llevan por la izquierda. Ella pega manotones á derecha é izquierda. Sinforoso aturdido, da vueltas de un lado á otro, y al salir por el foro tropieza con Gaspar, que viene dando golpes al aire con unos zorros.)

## ESCENA XVI.

SINFOROSO, GASPAR, despues D. CENON.

SINF. Ay!

GASPAR. Qué es eso? Ya se escapó. (Sigue dando golpes, se dirige hácia la izquierda y da un golpe á D. Cenon en la cabeza.)

CENON. Agua! Agua! Ay! Animal.

GASPAR. Es que persigo á un moscardon!

CENON. Un moscardon! Dios mio! Muerte segura!

PACA. (Saliendo.) Pronto! vinagre! Que se ha puesto peor!

GASPAR. Pero quién?

CENON. La bota izquierda, el espejo roto, el salero volcado, los espiritistas, el moscardon! Ah! No puedo más!
(Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior.

## ESCENA PRIMERA.

D. CENON, PACA, PEPA, SINFOROSO.

CENON. Ea, basta de llanto! Qué demonio! Ya no lo podemos remediar! Al fin y al cabo era sobrina segunda.

PACA. Tú como no tienes sentimientos...

CENON. Gracias.

PACA. Pobre sobrina!

PEPA. Pobre prima!

SINF. Pobre primita!

CENON. Pues ya no tiene remedio!

PACA. Y va á pasar aquí la noche?

CENON. Es claro. Los médicos, como ha sido una muerte repentina, no pueden dar la certificacion hasta que pasen veinticuatro horas por lo ménos. Pero no os ocupeis de eso. Idos á descansar, que despues de tantas emociones bien lo necesitareis. Yo me quedaré aquí velándola con Sinforoso.

SINF. Papá, yo tengo miedo.

CENON. Pues te aguantas: los hombres han de demostrar valor aunque no le tengan.

PEPA. Pero papá, y el otro?

CENON. Qué otro?

PEPA. El otro muerto!

PACA. Es verdad que quedó en venir?...

CENON. Yo evitaré que entre. Gaspar!

## ESCENA II.

DICHOS, GASPAR.

GASPAR. Señor!

CENON. Cierra la puerta del jardin y el postiguillo, y no abras á nadie aunque hundan á golpes la casa.

GASPAR. Está bien. (Bostezando.) Con tantas idas y venidas me estoy muriendo de sueño! Ah! (Váse.)

## ESCENA III.

DICHOS, ménos GASPAR.

PEPA. Es decir que desistes de casarme con el muerto...

CENON. Qué muerto ni qué ocho cuartos? (reflexionando despues de lo ocurrido, yo no puedo convencerme de que aquel hombre está muerto.

SINF. Pues yo sí. ¡Como usted no le ha visto boca arriba...

CENON. Pero muchacho, insistes en que es el novio?

SINF. El mismísimo.

CENON. Sea muerto ó vivo, no quiero que entre en casa de noche. Si vuelve mañana doy parte al alcalde de barrio y veremos lo que se hace. De noche no quiero verle. Sin saber por qué, por la noche todo infunde más temor.—Pero hombre, qué descuido, tres velas encendidas!

PEPA. Ay qué mal agüero, y no lo habiamos notado.

CENON. (Sopla una.) Basta; ya lo hice desaparecer. No hablemos más de ello. Á la cama todo el mundo.

SINF. Justo, todo el mundo.

CENON. No, tú te quedas conmigo.

PACA. Ven, hija, nos echaremos vestidas por si ocurre algo.

CENON. Buenas noches.

PEPA. Pobrecita prima!

PACA. Pobre Cármen!

## ESCENA IV.

D. CENON y SINFOROSO.

CENON. La verdad es que todo lo que hoy ha pasado es horrible! Llega el novio de la chica y cataplum! se muere de repente y se presenta aquí luégo como si tal cosa hubiera sucedido! Y luégo para fin de funcion morírsenos en casa esa pobre muchacha! Parece mentira! Hace unas cuantas horas tan buena y tan sana y en este momento...

SINF. Papá, no hable usted de esas cosas, que me da miedo.

CENON. Hay que acostumbrarse á todo, hijo mio!

SINF. Es que estoy atacado de los nervios, se me ponen los dedos como garabatos, y si me da una convulsion y me muero...

CENON. Caracoles! Tú tambien! Eso sí que no lo permito!

SINF. Yo creo que debía acostarme.

CENON. No señor, ánimo y hacer de tripas corazon: esta es la vida! Si yo me dejára llevar de mis impulsos estaría lejos de aquí, porque la verdad es que no tiene nada de agradable hallarse tan cerca de la pobre Cármen; pero no hay remedio y me aguanto. Ya viste el valor que demostré cuando ví á mi yerno; es decir, á mi exyerno; es decir, al que iba á ser mi yerno...

SINF. Eso es, á mi cuñado del otro mundo.

CENON. Pues bien, aunque no lo aparentaba tenía tanto miedo como vosotros.

SINF. Pues parecía que tenía usted más!

CENON. Calla, bobo, calla. ¿Qué sabes tú de esas cosas? Y cuidado que el caso es para poner los pelos de punta al caballo de la Plaza mayor! Un muerto que habla, que anda... y que quiere casarse! Verdaderamente el espiritismo no tiene vuelta de hoja. Desde hoy, con objeto de no asustarme en otro caso parecido, he de hacer experimentos todos los dias.

SINF. Por Dios, papá!

CENON. Es conveniente; es necesario irse convenciendo con hechos palpables! Mucho he visto ya, pero aún me propongo ver mucho más.

SINF. Pues yo por mi parte cerraré los ojos.

CENON. Si hubieras visto ayer cómo magnetizaron en casa de aquel caballero á un *medium* que nos descubrió una infinidad de cosas admirables!

SINF. Sí, eh?

CENON. Sorprendentes. (De pronto.) Estaba por magnetizarte.

SINF. Á mí!

CENON. Á ver si descubrías algo.

SINF. No señor, no; estoy seguro de que en toda mi vida no he de descubrir nada.

CENON. Sin embargo, hijo mio, observo en tu fisonomía ciertos rasgos.

SINF. Papá, yo no he tenido rasgos nunca.

CENON. No seas tonto; préstate un instante á ese experimento y acaso descubramos el misterio de todo lo horrible que nos rodea.

SINF. Prefiero no descubrirlo.

CENON. Ignorante! No prestas á la ciencia ni el concurso insignificante de tu persona.

SINF. Es claro! Voy á dejar que usted me magnetice y luégo que no sepa usted volverme y que me muera!

CENON. Oh! Qué idea! Si Gaspar se prestase, podríamos acaso averiguar... sí, de seguro... Gaspar! Gaspar! Gaspar! Se habrá dormido ese bruto? Gaspar!

## ESCENA V.

DICHOS, GASPAR, que entra esperezándose.

GASPAR. Qué manda usted!

CENON. Ven acá.

GASPAR. (Cuando acababa de dormirme!) Ah!... (Bostezo.)

CENON. (No le diré de qué se trata y será mejor.)

GASPAR. Qué se le ofrece á usted?

CENON. Siéntate ahí. (Poniéndole una butaca.)

GASPAR. Yo!

CENON. Tú, hombre, tú!

GASPAR. (Con mucho gusto!) (Se sienta.)

SINF. (Mi papá creo que va á hacer alguna barbaridad.)

CENON. (Ssntándose en una silla delante de Gaspar.) Dame la mano. (Gaspar se la da y se la aprieta retirándola luégo.)

GASPAR. Para servir á usted.

CENON. No es eso, bárbaro!

GASPAR. Como me decía usted que le diera la mano, creí que era para despedirme.

CENON. Dámela otra vez. Así. Ahora mírame fijamente y sin pestañear hasta que te dé sueño.

GASPAR. (Entónces poco será.) Ah! (Bosteza. Cenon le hace pases magnéticos mientras lo que sigue. Sinforoso se ha colocado junto á Gaspar; los mira, coge una silla, se sienta y acaban por dormirse los dos.)

CENON. Así: ahora de arriba para abajo. Yo debo tener un fluido espantoso! La excitacion nerviosa que tengo es capaz de magnetizar á un buey.

GASPAR. Eh?

CENON. Chist!

GASPAR. Creí que me llamaba usted.

CENON. (Sus ojos pierden la fuerza. Ya los cierra! Estoy cargado de electricidad; soy una pila de Volta. Que se duerma! que se duerma! (Haciendo esfuerzos para enviarle fluido.) Ya se durmió!) Mira, Sinforoso, mira! (Canastos! (Reparando en Sinforoso.) Se ha dormido tambien; es claro, se puso ahí y le ha tocado una corriente magnética! Soy feliz! Tengo dos á quienes preguntar. Qué les preguntaré? Ahora no se me ocurre nada! Ah! sí! (Acercándose al vientre de Gaspar.) ¿Es verdaderamente don Cárlos Manzano el que se presentó aquí esta mañana, eh- (Gaspar ronca.) Me parece que ha contestado. Pero no he comprendido bien. (Vuelve al mismo juego.) Es el señodon Cárlos Manzano el que se ha presentado aquí? (Gaspar ronca más fuerte.) Zambombita! Si está roncando

este bestia! Se halla sin duda en el primer período de sonambulismo y no comprende todavía. Sinforoso que es más débil, estará acaso mejor dispuesto. (Haciendo lo misms con Sinforoso.) Sinforoso!

SINF. (Despertando y daudo un salto.) ¿Eh?

CENON. Ay! (Echándose mano á un pie.)

SINF. Creí que era el muerto! Me ha dado usted un susto!

CENON. Me has desecho un pie.

SINF. ¡Yo me había dormido! Es claro! Si estoy muerto de sueño. (Viendo á Gaspar.) Eh! qué tiene Gaspar?

CENON. Silencio! Está magnetizado!

SINF. Ó dormido como yo!

CENON. Es claro; la ignorancia duda siempre. Eres un adoquin, hijo mio. Verás cómo contesta á lo que le preguntemos. (Poniendo la cabeza como ántes.) Gaspar!

GASPAR. (Ronca y dice entre dientes.) Voy!

CENON. Dice que viene.

SINF. Pero si está aquí.

CENON. Es su espíritu!

SINF. (Voy á pegarle un pellizco á ver si despierta.)

CENON. (Haciendo lo que ántes.) Estás ya aquí? (Sinforoso le pellizca en un brazo disimuladamente.)

GASPAR. (Dando un salto.) Ay! qué es esto! (Se levanta frotándose los ojos.)

CENON. Cálmate! (Á Sinforoso.) (Está sonámbulo.)

GASPAR. Es que me han pegado un pellizco.

CENON. La electricidad.

SINF. Sí, la electricidad! Se lo he dado yo!

CENON. Animal, y me le has despertado á lo mejor.

GASPAR. Justo, á lo mejor de mi sueño!

CENON. No es posible hacer nada cuando la ignorancia se pone por medio. Vete á tu cuarto.

SINF. Con mucho gusto!

CENON. No te digo á tí, sino á Gaspar.

GASPAR. (Pues vaya una broma, hacerme dormir para pellizcarme!) (Váse.)

## ESCENA VI.

CENON, SINFOROSO.

CENON. Desisto por hoy; pero otro dia he de hacer el experimento. Ahora me entretendré en leer *La Correspondencia*. ¿Dónde habré yo echado los anteojos? Qué! Si está uno trastornado. Sinforosito, vé al gabinete por mis anteojos.

SINF. Papá, me da miedo de ir solo.

CENON. Ay qué criatura! Iré yo! (Váse.)

SINF. Ay! yo no me quedo solo aquí. (Váse tras él.)

## ESCENA VII.

CÁRMEN, por la izquierda.

Qué es esto? No hay nadie! Pero qué ha pasado aquí? Yo sólo recuerdo que me puse muy mala y ahora me encuentro sola en el cuarto. Qué habrá sucedido? ¿Por qué me habrán dejado sola? Habrá vuelto el difunto? Ay! me estremezco de pensarlo. Tengo la cabeza trastornada y hace aquí un calor horrible! Abriré el balcon. (Lo hace, y cuando está de espaldas, salen D. Cenon y Sinforoso.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, D. CENON y SINFOROSO.

CENON. Hijo, es que tienes un miedo que... Jesús! (Viendo á Cármen da un brinco.)

SINF. Ay! (Echa á correr.)

CARMEN. (Que se ha vuelto al oir el grito.) Ay!

CENON. Ay! (Echa á correr.)

CARMEN. Pero Dios mio, qué pasa aquí? Por qué echan á correr tan asustados? Yo quiero saber lo que pasa. Han cerrado por dentro y no puedo salir. ¿Qué será esto? Ay! Yo

me voy asustando tambien. Me vuelvo á la habitacion; voy á encerrarme. Qué sucederá? (Váse.)

## ESCENA IX.

GASPAR y CÁRLOS.

GASPAR. Pase usted aquí, caballero. Yo no quería abrir á usted la puerta, porque el amo me había dicho que no abriese á nadie aunque hundiesen á golpes la casa; pero con usted creo que no reza esa órden.

CARLOS. No, no reza conmigo seguramente. Pero dónde están los señores?

GASPAR. Las señoras se han acostado, y el señor y el señorito no sé dónde estarán; les avisaré que está usted aquí. ¿No sabe usted la desgracia?

CARLOS. Cuál?

GASPAR. La de la señorita Cármen.

CARLOS. No; ni sé quién es esa señorita.

GASPAR. La que estuvo aquí esta mañana, una señorita muy charlatana, mejorando lo presente.

CARLOS. Sí: ya sé quién, una jóven, muy bonita por cierto.

GASPAR. Era muy bonita, sí señor.

CARLOS. ¿Cómo era?

GASPAR. Como que se ha muerto.

CARLOS. Cuándo?

GASPAR. Esta tarde.

CARLOS. ¿Dónde?

GASPAR. Aquí mismo.

CARLOS. Y de qué?

GASPAR. De repente.

CARLOS. Canastos!

GASPAR. Como usted lo oye.

CARLOS. Qué barbaridad!

GASPAR. Está en ese cuarto y mañana se la llevarán!

CARLOS. Y la familia estará?...

GASPAR. Figúrese usted. Desconsolados. Voy á avisarles. Han cerrado por dentro! Iré por la otra puerta.

## ESCENA X.

CÁRLOS.

Hay dias fatales. Figúrense ustedes qué par de desgracias para esta pobre familia! Y esa jóven... Qué lástima! Era preciosa... Pues señor, en mala ocasion he venido; pero ya que estoy aquí no me parece justo irme sin dar el pésame á sus parientes. Esperaré á que salgan, les diré cuatro palabras y me marcharé. Está de Dios que yo me encuentre siempre en estos lances. (Se dirige hácia el balcon.)

## ESCENA XI.

DICHO y CÁRMEN.

CARMEN. (Abre la puerta y asoma la cabeza.) Juraría haber oido que hablaban aquí!... No hay nadie. (Sale.)

CARLOS. (Volviéndose.) Señorita!...

CARMEN. El muerto! (Cae desmayada sobre un sillon.)

CARLOS. La muerta! Qué barbaridad! Cómo ha salido esta mujer? Y se ha caido en el sillon! Yo no sé qué hacer! Señorita! Señorita! No me atrevo á tocarla... No está fria... el pulso late... Vive! Señorita! (La hace aire con los faldones de la levita.) ¡Respira! Si yo tuviera agua para rociarla la cara... Está cerrado, y por aquí tambien! Veré si hay por aquí. (Entra en la puerta izquierda.)

## ESCENA XII.

CÁRMEN y GASPAR.

GASPAR. Caballero, no quieren salir, por más que les llamo no responden. Calle! No está aquí? Habrá entrado á ver la difunta. (Al ir á entrar repara en Cármen.)

CARMEN. Ah! (Volviendo en sí.)

GASPAR. Ay! Socorro! (Echa á correr por el foro.)

## ESCENA XIII.

CÁRMEN y despues CÁRLOS.

CARMEN. Dónde estoy? Ah! Sí, ya recuerdo? Qué susto!

CARLOS. Señorita!

CARMEN. Ah!

CARLOS. No se asuste usted. Beba usted un poco de agua. Qué tal se siente usted?

CARMEN. Bien, bien. Ay! (Qué miedo me da!)

CARLOS. Vamos, beba usted.

CARMEN. Sí, sí, ya bebo. Ay! Pues no he de beber! Ya lo creo, véalo usted. Usted lo ha visto?

CARLOS. (Está nerviosa.) Repito á usted que se tranquilice. ¿No me conoce usted?

CARMEN. Sí señor, sí, le... le conozco á usted. Ya lo creo que le conozco á usted. ¿Pero cómo está usted aquí?

CARLOS. Esperando que salga la familia.

CARMEN. (Es verdad que prometió volver esta noche! Yo estoy muerta de miedo... No me atrevo á gritar.)

CARLOS. Creo que mi presencia la produce á usted inquietud... Llamaré para que el criado avise á sus tios de usted. (Tira de la campanilla.)

CARMEN. Este hombre está vivo. Verdaderamente es una bobada que yo me asuste así. Sí, una tontería, los muertos no hablan. ¿Qué han de hablar? Y este se expresa muy bien. Ya lo creo! Y es muy fino! Y guapo. Sí señor, muy guapo. Y tiene el aire muy distinguido. Este es un hombre como los demas. ¿Qué ha de ser difunto! Este no es difunto. Yo se lo voy á preguntar para salir de dudas.

CARLOS. (Llamando otra vez con la campanilla.) Pues señor, no vienen, y tienen las puertas cerradas...

CARMEN. Pero qué es lo que pasa aquí?

CARLOS. Diré á usted lo que ocurre. Hace un rato llegué y el criado me dijo que... Pero se siente usted completamente bien?

CARMEN. Sí señor, sí, perfectamente. Pero cuénteme usted qué

pasa. ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede aquí? ¿Por qué no viene nadie? Vamos, diga usted pronto.

CARLOS. Tranquilícese usted y le diré lo que sepa.

CARMEN. Bueno, pero pronto, hombre, pronto.

CARLOS. Pues bien, llegué hace un rato y el criado me dejó para anunciar á sus señores mi llegada; dijo que estaban muy afligidos por lo que ocurría...

CARMEM. Ah! Ya, por la muerte de usted! Sí, es claro; se murió usted ayer... ¿Pero se murió usted, sí ó no?

CARLOS. (Está delirando; si le contradigo se alterará.) Sí, señora, sí.

CARMEN. (Dios mio! Él mismo lo confiesa!)

CARLOS. Pues bien, el criado me dijo que... una barbaridad! que usted se había muerto.

CARMEN. Yo muerta! Yo! Jesús!

CARLOS. (Qué bárbaro! Por qué se lo habré dicho? Esto la altera más.) No, señorita, no...

CARMEN. Sí, sí; usted está muerto... yo estoy muerta, los dos estamos muertos. Por eso estamos juntos... y solos... Sin duda nos hallamos en el otro mundo.

CARLOS. (Qué barbaridad! Qué delirio tan horrible!) Pero señorita...

CARMEN. No me lo niegue usted. ¿Usted está difunto?

CARLOS. (No sé qué decirla.)

CARMEN. Se calla como un muerto. Lo es. Pero esta es la casa de mi tio. ¿Cómo estamos aquí?

CARLOS. (Conoce el sitio. Vamos, no está tan mal.) Tranquilícese usted.

CARMEN. Sí, la cosa es para tranquilizarse! Mi tio me vió ántes y echó á correr y se ha encerrado. Y usted llama y nadie viene. Qué es esto? ¿Qué pasa aquí?

CARLOS. Pero señorita, reflexione usted que es muy natural, si creían que estaba muerta y la han visto andar; el temor, la sorpresa, el pánico se han apoderado de la familia.

CARMEN. Entendámonos, caballero; yo estoy viva ó muerta?

CARLOS. Vivísima, lo mismo que yo.

CARMEN. Usted tambien?

CARLOS. Pues es claro; no lo está usted viendo?

CARMEN. Entónces, por qué ha dicho usted que estaba muerto? ¿Por qué se lo dijo usted esta tarde á mi tio? Vamos, vamos, por qué?

CARLOS. Yo!

CARMEN. Sí señor, usted. Y ademas Sinforoso lo ha visto á usted de cuerpo presente.

CARLOS. Dios mio! Si estaré yo muerto sin saberlo! Ha conseguido usted ponerme en cuidado. (Cogiéndole la mano.) Yo necesito saberlo de fijo. Ay! señorita, sí, sí, sí, siento, siento. (Se la besa.) Ya lo creo que siento!

CARMEN. Caballero, ahora me parece que está usted demasiado vivo!

CARLOS. Sí, vivos estamos los dos, no le quepa á usted duda. (Qué bonita es!)

CARMEN. Pero cómo le vió á usted muerto Sinforoso?

CARLOS. Dónde?

CARMEN. En el hotel de Rusia.

CARLOS. (Muy triste.) Ah! Ya lo comprendo todo! Vió á mi pobre primo, á mi pobre primo, y como aquí me han tomado por él...

CARMEN. Ya! De modo que usted no es...

CARLOS. Quién? Mi primo? No señora. Yo soy... yo!

CARMEN. Comprendo.

CARLOS. Yo tambien voy comprendiendo.

CARMEN. De manera que usted no viene á casarse con Pepa, verdad? Es claro. Cómo ha de casarse con ella si usted no es el otro? Porque el otro creo que era quien venía á casarse. ¿No es cierto? No está usted conforme conmigo? Y se murió! Pobrecillo! Y creo que era buen muchacho, verdad? Muy guapo, verdad?

CARLOS. Sí señora, se parecía todo á mí.

CARMEN. Qué lástima de jóven. Pero diga usted, qué estamos haciendo aquí? Por qué no avisamos? Debemos avisar, no es cierto? Conque tan mala me puse que me dejaron por muerta? Qué barbaridad! Me da miedo pen-

sarlo! ¿No es verdad que es horrible? ¡Eh! Vamos, diga usted lo que le parece. ¿No es espantoso? Ay! Voy á ponerme mala si pienso en eso!

CARLOS. Señora, pues no piense usted. Hablemos de algo más agradable.

CARMEN. Hablar? Pues bonita es la ocasion para estar charlando. Usted no se hace cargo de la situacion, hombre. No lo comprende usted. ¿Cómo hemos de estar hablando aquí solos? Hablar! Eso se dice pronto. ¿Qué hemos de hablar, hombre, qué hemos de hablar?

CARLOS. Pues no sé qué vamos á hacer.

CARMEN. Llamar á la familia, hacerles salir, que vean que no somos dos muertos, que se consuelen, que dejen de llorar por mí. Porque de seguro están llorando. ¿No cree usted que llorarán?

CARLOS. (Ay qué pronto se ha restablecido esta señorita!)

CARMEN. Vamos, diga usted lo que le parece. No dice usted nada.

CARLOS. Pues bien, lo que yo creo es que cuando ya no han salido, no salen en toda la noche. Usted dice que don Cenon la vió á usted ántes y dió un grito y echó á correr!

CARMEN. Sí señor, y cerró la puerta y...

CARLOS. Pues eso prueba evidentemente el terror que le infundió la presencia de usted, á quien creían muerta. Cuando el pánico se apodera de una persona no se disipa tan fácilmente y es contagioso, y si ha dicho que la difunta anda por aquí, se habrán atemorizado y no saldrán hasta que la luz del dia les infunda valor.

CARMEN. De modo que usted cree que vamos á pasar la noche solos?

CARLOS. Le pesa á usted?

CARMEN. Caballero...

CARLOS. Qué bonita es usted!

CARMEN. Caballero...

CARLOS. Le aseguro á usted que me produce una impresion extraordiaria el brillo de esos ojos. Cuidado que tiene usted unos ojos divinos!

CARMEN. Pero...

CARLOS. (La he hecho callar!)

CARMEN. Yo creo que debíamos llamar... no me parece prudente hacer otra cosa...

CARLOS. No tenga usted impaciencia. Y ademas usted ha dicho que me han creido muerto; como á usted le pasa lo propio, están con el alma llena de terror... Figúrese usted el efecto que les haría oir que les llamaban dos difuntos!

CARMEN. Eso es verdad!

CARLOS. Desengáñese usted, lo más oportuno es esperar á que ya tranquilos vengan ellos á buscar á usted y sacarles entónces de su error. Yo pasaré aquí la noche por no dejar á usted sola, y porque al lado de usted soy completamente feliz.

CARMEN. (Qué manera de convencer tiene este hombre!)

CARLOS. La luna está clarísima, propongo á usted un paseo por el jardin. Así se le hará á usted la nocbe más corta. Para mí será demasiado breve.

CARMEN. (Ay qué cosas tan bonitas se le ocurren!) Como usted quiera!)

CARLOS. Pues apóyese usted... (Ofreciéndola el brazo.)

CARMEN. No, no, gracias.

CARLOS. Yo lo hacía porque calculo que despues del ataque que ha sufrido estará usted débil.

CARMEN. Eso sí, estoy un poco débil. (Cogiéndose del brazo y dejándolo de pronto.) Ay! Querrá usted creer que todavía me asusto pensando que está usted muerto!

CARLOS. Ya se irá usted convenciendo de que no lo estoy. Apóyese usted.

CARMEN. (Es muy simpático!)

CARLOS. Capítulo de novela por entregas. Los dos cadáveres se paseaban á la luz de la luna. Já! já! já!

CARMEN. Já! já! já! (Vásen por el foro.)

## ESCENA XIV.

D. CENON, DOÑA PACA, SINFOROSO y PEPA.

La escena se queda un momento sola. Despues se oye la voz de D. Cenon, luégo sale éste seguido de Sinforoso, que viene cogido á los faldones de la levita de D. Cenon, á los de aquel Doña Paca, y al vestido de ésta Pepa.

CENON. (Dentro.) Gaspar! Gaspar! (Saliendo.) Nada, no contesta, y no hay nadie aquí.

PACA. Probablemente sería todo una ilusion...

SINF. No, mamá, no fué ilusion...

PEPA. Pero si estaba muerta, cómo ha de haberse levantado?

CENON. Ay! hija, tú no sabes que hay quien se dedica á levantar muertos.

PACA. Nada, salgamos de la duda. Veamos si está ó no... en el cuarto.

CENON. Veámoslo. (Entran en el mismo órden quedando á la puerta Sinforoso.) No está. (Salen todos huyendo hasta el centro del teatro.)

TODOS. Ah!

PACA. No está!

CENON. Voló!

PEPA. Qué miedo!

SINF. Ay qué cosas me dan en las piernas!

## ESCENA XV.

DICHOS, GASPAR, que entra por el foro horrorizado.

TODOS. Ay!

GASPAR. Señor, señor... la muerta...

CENON. Ya sé, ya...

PACA. Lo sabemos.

PEPA. La has visto?...

GASPAR. En el jardin!

CENON. Qué hace?

GASPAR. Paseando!
SINF. Tomando el fresco!
GASPAR. Con ese caballero...
CENON. Cuál?
GASPAR. El de ántes.
PACA. Quién?
GASPAR. El de esta mañana!
TODOS. El muerto?
GASPAR. Cómo!
CENON. Sí, está muerto tambien.
GASPAR. Jesús! Y parecía una persona decente!
CENON. Ha cumplido su palabra.
PACA. Ha venido!
SINF. Tengo el corazon como una devanadera.
GASPAR. Pues en el jardin están. Desde el balcon debe vérseles.
CENON. (Acercándose al balcon.) Cierto, sí, allí están!
PACA. Ellos son!
SINF. El mismo que yo ví en el hotel de Rusia. El mismo!
CENON. Toma! Y se arrodilla delante de ella!
PACA. Y le besa la mano!
GASPAR. Caracoles! Ya me va chocando á mí ese par de difuntos!
CENON. Y despues de esto habrá quien dude del espiritismo!
PACA. Á ver si llamándoles contestan!
CENON. Sí, veamos! Cármen! Cármen! Ha dicho allá voy!
SINF. Ay! que vienen!
TODOS. Ah! (Se repliegan unidos hácia la puerta de la derecha.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CÁRMEN y CÁRLOS.

CARLOS. No hay que asustarse, señores. Felizmente estamos vivos.
TODOS. Eh?
CARMEN. Completamente vivos!
CENON. Pero qué es esto?
CARLOS. Que el que murió fué el novio de esta señorita, (Por Pepa.) mi primo, y que ustedes me confundieron con

él cuando vine á darles la noticia.

CARMEN. Y que afortunadamente lo que yo tuve fué un desmayo. ¿Comprenden ustedes? Un desmayo, un simple desmayo.

CARLOS. Del cual me felicito, pues me ha proporcionado conocer á esta señorita, á quien ofrezco mi mano.

CARMEN. Que yo acepto.

CENON. Demonio! Ya decía yo! (Riéndose.) La culpa ha sido de esta. (Á Paca.)

PACA. No, ha sido de esta. (Á Pepa.)

PEPA. No, de éste. (Á Sinforoso.)

SINF. No, de éste. (Á Gaspar.)

GASPAR. El último mono es el que se ahoga.

CARLOS. Disípese pues el miedo de ustedes...

CENON. No, si yo no he tenido miedo.

PACA. Ni yo!

GASPAR. Ni yo!

SINF. Ni yo tampoco!

GASPAR. (Bien decía yo que me chocaban este par de difuntos.)

CENON. (Al público.)

Despues de tantos disgustos
y de tanta agitacion,
público, ten compasion,
que hay siete muertos... de susto,
que esperan tu aprobacion.

FIN.

# DICCIONARIO

DE

# MODISMO

## (FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

---

Cuaderno 48—Precio: 2 reale

(Contiene los pliegos 142 á 144)

---